

# Banda aparte. Formas de ver

## (Ediciones de la Mirada)

Título:

Donde la realidad ya no tiene centro de gravedad

Autor/es:

Viguier, Daniel

Citar como:

Viguier, D. (1995). Donde la realidad ya no tiene centro de gravedad. Banda aparte. (2):34-36.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42143>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



# DONDE LA REALIDAD YA NO TIENE CENTRO DE GRAVEDAD

*Daniel Viguiet*

La exégesis filosófico-metafísica de la obra de Tarkovski se ha extendido considerablemente desde que la notoriedad del cineasta se desplegara en el mundo entero, desde el descubrimiento maravillado de André Malraux, a raíz de un viaje oficial a los Estados Unidos, de las primeras secuencias de un film entonces en fase de rodaje: *Andrei Roublev*. Esta exégesis aún habrá de continuar extendiéndose durante tanto tiempo como la simbólica sea compleja y el sentido ambiguo. Es lo propio de toda obra esencial en la que, al enriquecerse de múltiples interpretaciones, todos se reconocen.

Lo que se intenta aquí, muy modestamente, es la disección de un proceso poético. Se consignarán como en un informe policial, totalmente despojadas de cualquier interpretación, actos, hechos y descripciones. Más allá del contenido narrativo, por simple transcripción de lo que aparece en la imagen, por empobrecimiento mimético, de lo que se trata es de introducirse en la corriente

de una realidad simple, evidente, que nada contrapone y que, por tanto, parece perder en algunas partes, de modo muy extraño, su centro de gravedad. La materia es omnipresente en Tarkovski, la lluvia, el viento, el agua, la tierra, el sonido, el movimiento, el tiempo, el espacio, el vacío son materia. El cielo no existe, jamás es captado por el encuadre. Si aparece es reflejado en la superficie de un agua tranquila, como incrustado en el suelo. La lentitud de los travellings a la que se suma frecuentemente el ralentí de los movimientos, espesan el tiempo y el espacio. Los seres, un poco tanto fosilizados y lejos de preocupaciones psico-sociales, evolucionan en los límites de un territorio incierto sin que nada se paralice jamás. La materia es omnipresente y es en su espesor donde Tarkovski amasa más de lo que esculpe, es en la pesadez misma donde se produce la gracia de una ingravidez devenida palpable y que sólo el ojo puede aprehender. Estos momentos en los que la realidad ya no tiene centro de gravedad, en los que el tiempo se coagula en eternidad lentamente, son fragmentos que se destacan del cuerpo narrativo y pasan a ser entidades autónomas de poesía táctil. Quizá esté allí el cielo de Tarkovski, en el corazón de la materia.



## DONDE LA LUZ EXCAVA EL TIEMPO -Nostalgia-

Una habitación de hotel espaciosa y oscura. Una cama delante de una pared blanca. A la derecha una puerta abierta que da al cuarto de baño. A la izquierda una ventana abierta sobre la lluvia. Una luz de día blanquecino penetra en la habitación sombría por la ventana y la puerta del cuarto de baño, proyectando en el suelo rectángulos claros, deformados por la perspectiva. Sobre la cama

está sentado un hombre: Andreï. Llueve. Está oscuro. Andreï está sentado. El tiempo transcurre lentamente. La luz que ilumina a Andreï se desvanece. Él se hunde poco a poco en la penumbra. Llueve. Andreï se quita los zapatos. Ruido seco sobre el fondo de la lluvia. A la derecha el rectángulo de luz proyectado por la puerta del cuarto de baño se desdibuja lentamente sin que el cuarto de baño se oscurezca. La cámara se acerca lentamente. Andreï se tumba sobre la cama oscura. Por la puerta del cuarto de baño entra un perro lobo. Atraviesa la penumbra, pasa por delante de la cama y se tiende al lado. Tira un vaso. Ruido cristalino y continuo del vaso que rueda sobre las baldosas. Llueve. La cama está en penumbra. La cámara se acerca lentamente, continuamente. La pared blanca se ilumina lentamente. Apenas visible, Andreï está tumbado boca a bajo y de través. Su cabeza se ilumina. La lluvia se difumina. Sólo subsiste el ruido de las gotas sobre los charcos.

Un rostro de mujer morena se desliza de perfil a lo largo de una pared de relieve ligeramente borroso. La luz viene del muro. Algunos ruidos de gotas de lluvia acompañan este movimiento lateral. Se encuentra con una mujer rubia, pone la mano en su hombro. Ésta se vuelve, la mira; vierte unas lágrimas. Se sonrïen ligeramente. La mujer morena le acaricia el cabello.

El rostro echado hacia adelante, los cabellos deshechos, de perfil, la mujer rubia, muy bella, susurra algo. Gotas de lluvia golpean en un charco. La cámara desciende lentamente. El rostro de Andreï parece dormir. Una música, apenas audible, gime en la lejanía. La mujer susurra algo. La cámara desciende a lo largo de su brazo, su mano se crispa y aprieta el borde de la cama con un sonido de respiración contenida. El somier chirría ligeramente. Siempre las gotas de lluvia.

Uno contra el otro, los dos rostros de las mujeres, sin expresión, se acarician dulcemente. La mujer rubia mira hacia la cámara, gime a penas, los ojos están humedecidos.

Siluetas negras sobre fondo de pared blanca. Andreï, sentado en la orilla de la cama donde está tumbada la mujer morena, se levanta lentamente. La cámara se aleja. Andreï mira a la mujer. Está embarazada. lentamente se aleja. La pared del fondo desaparece en la penumbra. Sólo quedan iluminados la mujer tumbada y la cama. La cámara se aleja muy lentamente. Hay cada vez más oscuridad en torno al lecho. Pequeños sonidos metálicos tintinean. La mujer vuelve la cabeza hacia la cámara. La ventana a la izquierda se ilumina. Una voz llama dulcemente: "Andreï". La cámara se aleja lentamente. El cuarto de baño a la derecha se ilumina. Llaman a la puerta de entrada.

Andreï, acostado boca abajo en la cama, el rostro iluminado, levanta la vista. La voz sube el tono: "¡Andreï, levántate, es la hora de desayunar!".

### DONDE EL ESPACIO Y EL TIEMPO SE ABOLEN EN LA LUZ - *Nostalghia* -

Sobre el rostro cercano de la mujer morena, inmóvil, la mirada queda fija en los cabellos echados hacia atrás, la cámara se desliza, lateralmente, lentamente. Un rumor musical algo árabe, lejano, flota en el paisaje ondulado, incoloro, vaporoso y brumoso. La mujer morena sale de campo. La cámara se desliza lentamente. De perfil, hacia atrás y hierática, una muchacha sigue a la cámara con la mirada. Al mismo tiempo que ella se torna borrosa, su mirada halla una anciana más alejada, con la cabeza envuelta en un fular. La mira de frente. La cámara se desliza lentamente. La muchacha sale de la imagen. Con un movimiento de cabeza la anciana acompaña el deslizamiento. Una hilera de postes entra en la imagen. Lentamente se separan unos de otros bajo el borrado del deslizamiento lateral de la cámara. Trazan una línea de perspectiva que divide el espacio e introduce una profundidad donde dos arbustos apenas emergen de la bruma. Al otro lado de esta línea, inmóvil y hacia atrás, una silueta, la misma mujer morena sostiene contra ella un niño, detrás de ella un perro lobo está sentado de frente. Más lejos, de perfil, un caballo blanco. Al fondo, entre los dos arbustos y un gran árbol, una casa. La cámara se desliza siempre. La mujer morena mueve ligeramente las manos posada sobre el pecho del niño y vuelve apenas su cabeza hacia la derecha. El pero vuelve la cabeza hacia la izquierda. La mujer morena mira a la misma muchacha que el deslizamiento de

la cámara hace entrar en campo, más cerca. Después vuelve la cabeza hacia la izquierda. La muchacha hace lo mismo. A su vez, la anciana entra en la imagen, más lejana, de tres cuartos. Mira a la izquierda. La muchacha vuelve la cabeza hacia la derecha. Como un eco ligeramente retrasado la anciana vuelve la cabeza hacia la derecha. La mujer morena mueve la cabeza y mira al frente. La cámara se inmoviliza. La muchacha mira al frente. La anciana se vuelve mientras la mujer morena se vuelve ligeramente hacia la derecha y mira a la muchacha. El muchacho hace lo mismo. La muchacha vuelve la cabeza hacia la izquierda mientras que la anciana vuelve la cabeza hacia la derecha. La mujer morena vuelve la cabeza hacia la izquierda, la muchacha hacia la derecha, la anciana hacia la izquierda. Tranquilamente, sin inquietud las miradas se cruzan, rebotan, tejen trayectorias. Escrutan el espacio. Algo parece suceder. Una bocina resuena a lo lejos. El perro mira hacia atrás. El rumor musical cesa. Un perro ladra a lo lejos, después el silencio. Las tres mujeres miran al frente. La muchacha se da la vuelta por completo. La anciana, la mujer morena y el niño se dan la vuelta igualmente. El sol se alza por encima del techo, por detrás del árbol. El agua comienza a fluir lentamente. No se sabe hacia dónde fluye, pero se la sabe definitivamente limpia.

### DONDE EL SONIDO ESPESA EL ESPACIO - *El Espejo* -

Tres mujeres desembocan en el pasillo de una fábrica. Rollos de papel cubren el suelo, una luz verdosa llena el espacio. Tienen prisa. El pasillo es largo. La tercera mujer tiene dificultad en seguir, corre detrás de las otras dos. Habla jadeando. Su voz está deformada por la angustia. La segunda responde, su voz es segura y determinada, pero sólo consigue precisar la amenaza. Sin aminorar la marcha atraviesa una puerta precedida de la primera, que no ha dicho nada. La tercera reduce el paso y se para ante la puerta llorando.

La segunda mujer penetra en un taller. Corre para alcanzar a la primera. El taller es ruidoso. Las dos mujeres se hablan. El ruido de las rotativas cubre las voces. El movimiento se aminora. Las dos mujeres avanzan lentamente por entre las máquinas. El movimiento casi se hunde en el ruido que llena todo el espacio.

Rápidamente, la primera mujer entra en otro taller que atraviesa con vivacidad. Se ha distanciado de su compañera. Llegada a una alacena coge papeles que examina.

(Traducción de Josep Carles Laínez)

